

Ignasi X. FUSTER, *Persona, naturaleza y cultura. Una antropología de la pasividad*, Barcelona: Balmes («Biblioteca filosófica de Balmesiana: Instituto Santo Tomás, serie I-vol. VII»), 2012, 263 pp., 16 x 21,5, ISBN 978-84-210-0673-3.

El estudio de la cultura ha estado reservado durante muchas décadas del siglo XX a la antropología socio-cultural, desde una perspectiva muchas veces positivista. La reflexión filosófica (y en última instancia, metafísica) acerca de la cultura ha sido muchas veces mediatizada por estos acercamientos metodológicos que dificultan el acceso a la comprensión filosófica de la misma. Este libro se sitúa claramente en una perspectiva metodológica muy distinta a las antropologías socio-culturales. El mismo título nos asoma ya a una dimensión antropológica de más hondo calado metafísico. Se trata de acceder a la noción de cultura desde el ser personal y la naturaleza humana.

El autor se mueve con soltura en la antropología metafísica ofreciendo un tratamiento flexible, en ocasiones cercano al ensayo filosófico, pero sin renunciar al estilo académico cuando el tema lo requiere. A lo largo de estas páginas comparecen diversos filósofos contemporáneos, desde Nietzsche, Kierkegaard, Freud o Heidegger, a los que cita con frecuencia, hasta autores cristianos como Juan Pablo II o Benedicto XVI, Edith Stein, Steiner o María Zambano, sin olvidar las oportunas referencias a Tomás de Aquino. De todas formas el

autor se reconoce discípulo de los filósofos españoles Carlos Cardona y Leonardo Polo. Éste último constituye, quizás, la fuente estructuradora del contenido del libro.

Con Polo, el autor distingue en el primer capítulo («Perspectiva radical de la persona») el ámbito del acto de ser personal del ámbito de la esencia. El ser personal es el campo de la autoposesión amorosa o espíritu, que viene a coincidir con la libertad trascendental (p. 26). Desde el ser personal se puede acceder a la naturaleza humana, de la que la cultura constituye su primera manifestación de índole espiritual (p. 25). Así pues, la cultura es prolongación de la naturaleza, y se encuentra en el orden de la esencia (p. 44).

En el segundo capítulo se aborda el estudio de la naturaleza humana. En ella se encuentran presentes dos momentos: la inspiración y la espiración, es decir, el momento activo y pasivo, que constituyen una dualidad básica de lo humano (p. 51). La dualidad actividad/pasividad atraviesa la constitución íntima del ser humano, y se aplica a diversos niveles: cuerpo-alma; varón-mujer; lo apetitivo-lo cognoscitivo; inmanencia-trascendencia; necesidad-libertad; tener-dar; movimiento-reposo. La síntesis personal de esas dualidades se ob-

tiene mediante un tercer elemento, el acto de ser personal (p. 111).

En la antropología occidental prima la actividad, entendida como técnica, y manifestada en el poder de las manos (p. 125). Sin embargo, la realidad ontológica declara que lo prioritario en el hombre es la pasividad, puesto que frente a Dios la esencia humana es una pasividad originaria (p. 123). Esta idea se trata ampliamente en el tercer capítulo («Carácter personal de la naturaleza humana») que desarrolla la idea del hombre como co-ser, en donde se da a la vez la autoposición (del obrar y del ser) y la realidad de que el ser humano es poseído por Dios (p. 139).

Finalmente, en el último capítulo, se aborda *in recto* la cuestión de la cultura, no sólo como realización y continuación de la naturaleza humana, sino como manifestación del ser personal (p. 230). También en

la cultura se encuentran dos fuentes relacionadas: el anhelo de uno mismo (la tensión entre la esencia y el ser) y el carácter dramático (y trágico) de la esencia humana (presencia del mal). La cultura se define como la disponibilidad de lo material al anhelo personal, manifestación a través de la mediación de la materia, del espíritu poseedor y amoroso (p. 233). En definitiva, el origen de la cultura se encuentra en la tensión de la esencia humana respecto del ser personal (p. 249).

El libro se cierra con una abundante bibliografía en la que es posible advertir las diversas (y a veces dispares) fuentes de la propuesta del autor. Sólo cabe felicitar al autor por esta nueva aportación al estudio de la Antropología metafísica, campo tan inexplorado como difícil de adentrarse en él.

José Ángel GARCÍA CUADRADO

Antonio PORRAS (ed.), *Fede e ragione. Le luci della verità*, Roma: Edusc, 2012, 460 pp., 17 x 24, ISBN 978-88-8333-285-2.

Con ocasión del décimo aniversario de la publicación de la Encíclica *Fides et ratio* de Juan Pablo II tuvo lugar en Roma los días 26 y 27 de febrero de 2009 un congreso organizado conjuntamente por las Facultades de Teología y Filosofía de la *Pontificia Università della Santa Croce* para estudiar diversos aspectos en torno a este tema fundamental, para la ciencia, la filosofía y la teología.

Fruto de ese encuentro universitario, se publicó en 2012 un volumen que recoge las principales intervenciones y comunicaciones de aquellas jornadas. Se trata de una colección de 37 estudios de temas muy variados, con una breve introducción del editor.

La Encíclica *Fides et ratio* tiene, como es bien sabido, una singular importancia en el

panorama intelectual de hoy en día. Incluso se puede hablar de que uno de los temas centrales del recién pasado pontificado de Benedicto XVI (reproponer el tema de Dios como tema racional de diálogo con la cultura en lucha con el relativismo reinante) tiene en esta encíclica su contexto más inmediato. Como es bien conocido, Juan Pablo II reproponer en dicha encíclica, siguiendo una tradición multisecular de pensamiento cristiano, la mutua colaboración y apoyo entre el ejercicio natural de la razón (hasta su más alta cota que es la metafísica) y la luz de la fe que nace de la iniciativa de Dios con la Revelación. Ambas, fe y razón, tienen que ir juntas en su camino hacia la verdad. La fe y la razón por separado se debilitan y se desorientan. Sin la referencia al